

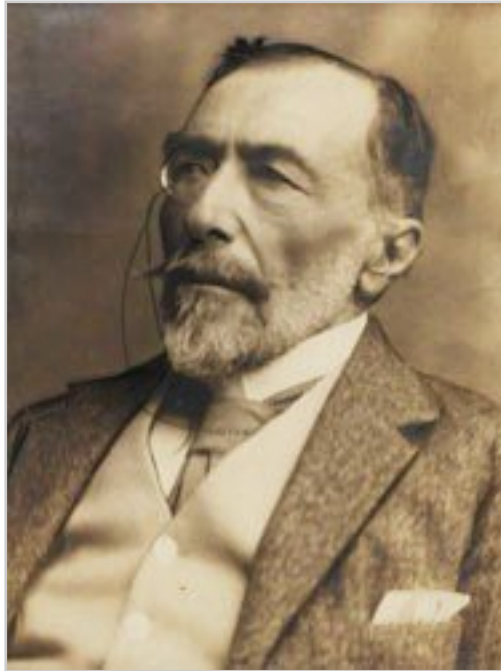
Revista Literaria AZUL@RTE

¡BIENVENIDOS! Amigas y Amigos de la Poesía y de las Artes, los invito a expresarse y hacerse conocer

por intermedio de este blog a: «azularte101@hotmail.com»

samedi 1 décembre 2007

Los 150 de Joseph CONRAD



La última aventura de Joseph Conrad

El olivo azul rescata dos novelas breves olvidadas de Conrad, en el 150 aniversario de su nacimiento

El 3 de diciembre se cumplen 150 años del nacimiento de Joseph Conrad, uno de los más grandes narradores del siglo XX. Aunque su vida fue una gran novela, pues recorrió el mundo entero, de Suramérica al corazón de África, obras como Lord Jim, Nostromo o El corazón de las tinieblas trascienden el relato de aventuras para indagar en las miserias de la condición humana. El Cultural recupera hoy El plantador de la malata (1914), una novela breve inédita en España desde 1931, y que reúne lo esencial de su mundo narrativo: un personaje honesto y solitario, Renouard, al que se le plantea un conflicto moral sin solución, con el mar, siempre el mar, al fondo. La novela forma parte de Entre mareas que publicará El olivo azul en la primavera de 2008. Germán Gullón revisa la valoración actual de su obra, y J. A. Gurpegui analiza la última biografía sobre Conrad publicada en España.

El plantador de malata

por Joseph Conrad

Su amigo el editor se dirigió a él sin rodeos: "Willie me ha pedido mi opinión, y ya que al

parecer él te ha abierto las puertas igualmente puedo yo contarte lo que hay. Intentaré ser tan breve como pueda. Pero, en confianza, ten cuidado!"

Renouard esperó. La intranquilidad se instalaba en él irracionalmente, asintió con la cabeza y el otro comenzó sin dilación. El profesor Moorsom, físico y filósofo, una admirable cabeza de pelo blanco, a juzgar por las fotografías, y también con mucho cerebro, todos esos libros famosos, seguramente que hasta Renouard conocería...

Renouard murmuró malhumorado que no era su tipo de lectura, y su amigo se apresuró a asegurarle encarecidamente que tampoco era el suyo, excepto como materia de negocios y obligación, por la página literaria de aquel periódico que le pertenecía (y era el orgullo de su vida). El único periódico literario en las Antípodas no podía ignorar al filósofo por entonces de moda. No es que cualquiera leyera a Moorsom en las Antípodas, pero todo el mundo había oído hablar de él -mujeres, niños, estibadores, cocheros-. La única persona (junto con él mismo) que había leído a Moorsom hasta dónde el sabía era el viejo Dunster, quien desde hacía muchos solí llamarse a sí mismo moorsomiano (¿o era moorsomita?), mucho antes de que Moorsom se hiciera a sí mismo y se convirtiera en el gran personaje que era hoy, en todos los aspectos..., hasta socialmente. Tan de moda en la alta sociedad.

Renouard escuchaba con una atención profundamente disimulada. "Un charlatán", masculló lánguidamente.

-Bueno..., no. Yo diría que no. Aunque no me asombraría de que hubiese realizado la mayoría de sus escritos burla burlando. Desde luego que sería de esperar. Te diré por qué: la única escritura verdaderamente sincera se encuentra en los periódicos y en ninguna otra parte, no olvides esto.

El editor se detuvo con mirada de basilisco hasta que Renouard concedió un despreocupado: "Podría ser", y sólo entonces continuó explicando que al viejo Dunster, durante su gira europea, lo habían vuelto un poco león en Londres, donde se había alojado con los Moorsom, es decir, con el padre y con la chica. El profesor había enviudado hacía mucho.

-Ella no aparenta ser precisamente una muchacha- murmuró Renouard. El otro asintió. Muy posiblemente no. Probablemente había estado haciéndose la anfitriona londinense para la gente bien desde que se recogiera el pelo.

No espero encontrar ninguna muchacha en flor cuando tenga el privilegio -continuó-. Esa gente se aloja de incógnito con los Dunster, de una forma que, entiendes..., como si fuesen de la realeza. No engañan a nadie, pero quieren permanecer a su aire. Nosotros ni siquiera los hemos sacado en la prensa, por complacer al viejo Dunster. Pero incluiremos tu llegada en... "nuestra celebridad local".

-¡Cielos!

-Sí. El señor G. Renouard, el explorador, cuya indómita energía, etc., y que ahora trabaja de otra manera por la prosperidad de nuestro país en su plantación de Malata... Y por cierto, ¿cómo va la planta de la seda..., floreciendo ?

-Sí.

-¿Has traído alguna fibra ?

-La goleta llena.

-Ya veo, a fin de transbordarla a Liverpool para su manufactura experimental, ¿eh ? Los

ilustres capitalistas de la metrópoli muy interesados, ¿verdad ?

-Lo están.

Se hizo un silencio. Después, el editor profirió lentamente: "Serás un hombre rico algún día".

El rostro de Renouard no reveló su opinión acerca de aquella confiada profecía. No dijo nada hasta que su amigo propuso en el mismo tono meditabundo:

-Deberías hacer partícipe también a Moorsom en el negocio... ya que Willie te ha abierto las puertas.

-¡Un filósofo!

-Supongo que no le haría ascos a un poco de dinero. Y por cierto que debe de ser inteligente, por todo lo que ya conoces. Me inclino a pensar que el tío es bastante práctico... De cualquier modo -y aquí el tono del orador adquirió un matiz de respeto- ha hecho que la filosofía rente.

Renouard alzó la mirada, reprimió un impulso de saltar y se levantó del sillón lentamente. "Quizá no sea mala idea -dijo -. En todo caso tendré que volver por allí."

Se preguntaba si había logrado mantener la voz firme, el tono lo suficientemente despreocupado, pues su emoción era intensa, aunque nada tuviese que ver con el aspecto comercial de la sugerencia. Se movía por la sala preparándose vagamente para marcharse, cuando oyó una risa suave. Se giró rápidamente frunciendo el ceño, pero el editor no se estaba riendo de él. Soltaba una risita hacia la pared, al otro lado del gran escritorio: los preliminares de algún discurso que Renouard, replegado sobre sí, esperó callado y receloso.

-¡No! ¡Nunca lo sospecharías! Nadie sospecharía jamás tras lo que va esa gente. A Willie se le salían los ojos de las órbitas cuando me vino con la historia.

-Siempre lo hacen -puntualizó Renouard con repugnancia -. Es un idiota.

-Estaba sobrecogido, y yo también después de que me lo contara. Forman un grupo de búsqueda. Andan en busca de un hombre. El tierno corazón de Willie se ha alistado en la causa.

Renouard repitió: "En busca de un hombre".

Se sentó repentinamente como con intención de fijar la mirada. "¿Acudió Willie a ti para que le prestaras una linterna ?", preguntó sarcásticamente, y se levantó de nuevo sin razón parente.

-¿Qué linterna ?- interrumpió el perplejo editor, y su cara se oscureció con desconfianza-. Tú, Renouard, siempre aludiendo a cosas que no me resultan claras. Si anduvieras en política, yo, como periodista adepto, no confiaría en ti más allá de lo que pudieras hacerte entender. Ni un milímetro más allá. Eres un individuo tan sofisticado. Escucha: ése es el hombre con el que la señorita Moorsom estuvo prometida durante un año. De cualquier modo, no podría haber sido un cualquiera, aunque no parece haber sido muy listo. Mala fortuna para la joven dama.

Hablaba con emoción. Estaba claro que lo que debía contar apelaba a sus sentimientos. Sin embargo, como hombre de mundo experimentado mostró un regocijado asombro. Un hombre joven de buena familia y con contactos, de un lado para otro, si bien aún no enteramente público, sí con un pie entre las dos grandes eses.

Renouard, que erraba sin propósito por la sala, se volvió: "¿Y qué diablos es eso?", preguntó débilmente.

-Pues Fama y Finanzas -explicó el editor-. Así es como yo lo llamo. Están las tres erres en la base del edificio social y las dos efes en lo alto. ¿Comprendes ?

-¡Ja, ja! ¡Excelente! ¡Ja, ja! -Rió Renouard con mirada fría.

-Y así se pasa de una clase a otra en esta era democrática -continuaba el editor con impasible autocomplacencia -. Eso si se es lo suficientemente inteligente. El único peligro está en serlo demasiado. Y creo que algo de eso ha ocurrido aquí. El personaje de que te hablo se metió en un lío. Evidentemente un lío muy turbio de carácter financiero. Entenderás que Willie no entrara en detalles conmigo. Tampoco ellos se lo transmitieron con gran profusión. Pero un lío penoso, algo de orden delictivo. Desde luego que era inocente, pero de todas formas tuvo que renunciar.

-¡Ja, ja! -Renouard volvió a reír con brusquedad, fijando la mirada como antes -. Así que hay otra gran efe en la historia.

-¿Qué quieres decir ?-interrogó rápidamente el editor, con aire de que estuvieran violando su primicia.

-Quiero decir... fantoche.

-No, Yo no diría eso. no diría eso.

-Bueno, entonces dejémoslo en sinvergüenza. A mí qué demonios me importa.

-¡Pero espera! No has escuchado el final de la historia.

Renouard, con el sombrero ya puesto, se sentó con la sonrisa desdeñosa del que ha descartado la moraleja del cuento. Aun así se sentó y el editor viró su silla giratoria hacia la derecha. Estaba lleno de afectación.

-Imprudente, diría yo. En muchos sentidos el dinero es tan peligroso de controlar como la pólvora. No se puede ser demasiado cauteloso con todos aquellos con los que trabajas. De cualquier modo se desató un tremendo revuelo, un escándalo, y en los círculos familiares no volvieron a saber de él. Pero antes de desaparecer fue a ver a la señorita Moorsom. Ese solo hecho aboga por su inocencia, ¿no ? Lo que se habló entre ellos nadie lo sabe, a menos que la hija se lo confiara al profesor. No habría mucho que decir. Nada restaba sino dejarle marchar, ¿no?, puesto que el caso había llegado a la prensa. Y tal vez lo menos malo habría sido olvidarle. En cualquier caso lo más fácil. El perdón habría sido más difícil, me figuro, para una joven dama de altura y posición envuelta en un turbio asunto como éste. Quiero decir para cualquier joven dama normal y corriente. Bueno, el tipo no pidió más que ser olvidado, sólo que a él mismo no le resultaría fácil y escribiría a casa de vez en cuando. Aunque a ni un solo amigo. No tenía relaciones cercanas. El profesor había sido su protector. No, el pobre diablo escribió alguna vez a un anciano mayordomo retirado de su difunto padre, a algún lugar en el campo, prohibiéndole a su vez permitir que nadie conociera su paradero. Así que ese honorable viejo imbécil se acercaría a la ciudad y merodearía por la casa de Moorsom, quizá abordara a la criada de la señorita Moorsom, y después escribiría al "Amo Arthur" que la joven dama aparentaba estar bien y feliz, o alguna información así de alentadora. Me atrevería a decir que él quería que lo olvidaran pero no creo que esas noticias lo animaran mucho. ¿Qué te parece ?

Renouard, con las piernas extendidas y la barbilla sobre el pecho, no dijo nada. Una sensación que no era curiosidad sino más bien una indefinida ansiedad nerviosa, marcadamente desagradable, como un misterioso síntoma de alguna enfermedad, le impidió levantarse y marcharse.

-Sentimientos confusos -opinó el editor-. Muchos tipos que andan por aquí reciben noticias

de sus hogares con sentimientos confusos. ¿Pero cómo se sentirá cuando escuche lo que ahora voy a contarte? Por lo que sabemos aún no lo ha oído. Hace seis meses a un empleado financiero, simplemente un vulgar esclavo de las finanzas, le cae una pena por un vulgar desfalco o algo por el estilo. Luego, viéndose encerrado por una larga condena piensa lavar su conciencia confesándolo todo acerca de una vieja historia de manipulación, si no ocultación, de documentos, la historia que pone en claro al completo la honestidad de nuestro arruinado caballero. Aquel tipo malversador estaba en condiciones de saber, por haber sido empleado en la firma antes del batacazo. No había duda respecto a una reputación libre de toda sospecha, pero dónde se encontraba el hombre libre de sospecha, nadie podía decirlo. Otro escándalo de sociedad.

Y entonces la señorita Moorsom dice: "Volverá a por mí y yo me casaré con él". Pero no volvió. Entre tú y yo, no creo que fuese muy querido salvo por la señorita Moorsom. Imagino que está acostumbrada a seguir su propio camino. Se fue impacientando, y declaró que si llegaba a saber dónde se encontraba el hombre iría con él. Pero todo lo que pudo escapársele al anciano mayordomo fue que el último sobre traía el matasellos de nuestra bonita ciudad, y que ésta era la única dirección que siempre había tenido del "Amo Arthur". Eso y nada más. De hecho, el tipo, débil del corazón, Estaba agonizando.

A la señorita Moorsom no le permitieron verlo. Había ido ella misma al campo a enterarse de lo que pudiera, pero tuvo que permanecer en el piso inferior mientras la esposa del viejo subía arriba al inválido. Bajó con esta mínima información de que te he hablado. Él estaba ya demasiado lejos para sufrir un interrogatorio, y esa misma noche murió. No dejó tras de sí muchas pistas, ¿verdad? Nuestro Willie me dio a entender que aquellos habían sido días turbulentos en la casa del profesor, pero... aquí están. Me inclino a pensar que ella no es la clase de señorita que pueda permitirse trotar por el mundo completamente sola, ¿eh? Bien, creo que por su parte es bastante admirable, pero entiendo perfectamente que el profesor necesitara de toda su filosofía dadas las circunstancias. Ahora ella es su única -y radiante- hija. Willie sin duda balbuceaba tratando de describirmela, y pude ver en cuanto entraste que habías tenido una experiencia insólita.

Las vidas de Joseph Conrad

Por José Antonio GURPEGUI

Coincidiendo con el aniversario de Conrad, Ángel Mateo Charris ha ilustrado El corazón de las tinieblas para Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, en la celebrada versión al castellano de Sergio Pitol, que considera al escritor polaco una de las influencias decisivas de su vida. Se trata de una recreación única, a través de veintisiete ilustraciones y un desplegable, del universo asfixiante y terrible plasmado por Conrad en la que es considerada hoy como una de sus obras maestras, y uno de los relatos mayores del siglo XX.

Józef Teodor Konrad Nalecz Korzeniowski, Joseph Conrad, autor de Lord Jim o El corazón de las tinieblas, llevó una vida tan intensa, tan dispar y heterogénea que John Stape, indudablemente uno de los más reputados especialistas en el autor polaco, ha decidido hablar de "vidas" en vez de vida en la última biografía del novelista. No podemos calificar el título de imaginativo, pues ya en 1979 Karl Frederick utilizó el plural en su excelente estudio Joseph Conrad: The Three Lives, en un guiño al propio Conrad, quien bromeaba con la idea de haber vivido tres vidas: como polaco, como marino y como escritor. Pero

más allá de los motivos, el plural del sustantivo expresa la realidad existencial de Conrad, un autor cuya altura literaria se acrecienta conforme pasan los años.

El volumen se publica en el 150 aniversario del nacimiento de Conrad, y como corresponde a la ocasión, está exquisitamente cuidado. Además del apartado eminentemente biográfico se incluyen un buen número de apéndices, desde mapas a árboles genealógicos que resultan útiles para la mejor comprensión del texto. Pero los apéndices más interesantes son los correspondientes a "quien es quien", en la vida del autor, un compendio de quienes fueron fundamentales en su vida, y la "bibliografía en español", tal vez con alguna significativa falta, como la edición de *El corazón de las tinieblas* en Cátedra de Galván-Fernández, aunque la información ofrecida resulta suficiente para los lectores españoles. También merece la pena destacar la inclusión de material fotográfico, con alguna que otra instantánea desconocida.

En cuanto al apartado puramente biográfico, el más importante, se ha escogido una estructuración lineal en ocho secciones siguiendo el tradicional orden cronológico. Cada una de ellas se identifica con un sugerente título en un logrado intento por sintetizar el contenido del capítulo en particular. Así, por ejemplo, la primera de ellas trata sobre "Un católico polaco y un caballero (1857-1878)", y en la última encontramos "El hombre público sonriente (1920-1924)".

La biografía de Stape se aparta de las últimas tendencias del género, en las que el análisis crítico ocupa buena parte del estudio vital, y se ajusta a los cánones clásicos, pues trata casi exclusivamente los acontecimientos de la vida relegando a un segundo plano los aspectos literarios. Ya se avisa en la "Introducción" citando a Conrad, quien respondía a quienes lo identificaban como escritor, "también soy un ser humano" y tal como confiesa Stape "No olvidarlo ha sido mi objetivo en este libro." (p. 15). Esta obsesión por ajustarse sólo a los hechos le conduce a llevar sus argumentos, en alguna que otra ocasión, hasta deducciones más propias del entusiasmo que del rigor analítico. Entiendo arriesgado afirmar que a los seis años, cuando Conrad escribe "La primera composición conocida escrita por la mano de Conrad, demuestra ya sus incipientes habilidades lingüísticas", ya que se trataba de la dedicatoria "A mi querida abuela, que me ayudó a enviarle bollos a mi pobre papá cuando estaba en la cárcel", apostillando además "también escribió una nota a los tres años y medio, con la ayuda de su madre que le guiaba la mano" (p. 43). Pero olvidando este tipo de efusiones, el trabajo de Stape es no sólo digno sino riguroso. Justifica convenientemente cada una de las afirmaciones integrando la cita correspondiente en la propia narración, de forma que la lectura no se vea interrumpida. Se trata de "poner las cartas sobre la mesa, aunque la mano no fuera siempre la que hubiera deseado" (p. 15). De igual forma analiza con detalle todos aquellos acontecimientos que todavía resultan oscuros o inciertos en su biografía. Así por ejemplo, y en lo que nos corresponde a los españoles, es en esta obra donde encontrará el lector la relación más desarrollada, lógica y definitivamente más convincente, de las conocidas implicaciones de Conrad con los carlistas en 1877 (pp. 63-65). Se aleja el autor de cualquier tipo de fantasía romántica, asumida por otros biógrafos, ofreciendo una resolución racional en tanto en cuanto analiza fechas y viajes en esa época.

También resulta encomiable su agudeza interpretativa en puntuales aspectos de los que es capaz de extraer toda una serie de lúcidas deducciones. Efectivamente, la elegía que escribe el padre de Conrad con motivo del nacimiento de su hijo, nos dice más de él que cualquier otro documento oficial: "Mi niño, debes decirte/ que no tienes tierras, ni amor,/ ni país, ni pueblo,/ y que Polonia, tu madre, yace en su tumba./ Tu única madre está

muerta, y sin embargo/ es tu fe, la palma de tu martirio./ ¡Duerme, mi niño!/ Mi niño, solo.../ Sin ella.../ Sin ella... / ¡Y no hay salvación sin ella!" Aunque, tal como se ha mencionado, rechaza conscientemente cualquier interpretación literaria, se agradecen las continuas referencias entre persona real y personaje literario. También obtenemos puntual información de los más nimios pormenores relativos tanto al proceso de creación como a la posterior publicación de las obras y la suerte que corrieron. Sin menosprecio del resto, me ha resultado especialmente meritorio el capítulo cuatro, "Marido y escritor (1896-1898)" en el que Stape logra acercarnos a los detalles más íntimos, incluso me atrevería a decir que a los pensamientos y el alma del autor, de tal forma que logramos entender sus sentimientos, miedos y alegrías. Las interconexiones entre su vida privada y el componente público como escritor se entretajan con maestría, y la transición de lo uno a lo otro surge de forma natural y convincente: "Conrad llevaba redactadas una docena de páginas de una nueva novela, Salvador (más tarde Salvamento) y pretendía concentrarse en la escritura. Había pocas distracciones para la pareja aparte de las excursiones..." (p. 149)

La aportación biográfica de Stape no resulta definitiva ni supone un aporte de datos especialmente novedoso más allá de los ya conocidos. Tampoco logra eclipsar el ya clásico estudio de Theodore Erhsam o los más recientes de David Tutein, Owen Knowles, y el que considero más logrado, de Ian Watt, *Conrad in the Nineteenth Century*, pero supera a todos ellos en lo atractiva que resulta su lectura [recientemente Belacqua ha publicado una nueva biografía de Conrad que firma Juan Gabriel Vásquez]. La viveza de su estilo ágil y dinámico, y el entusiasmo por el tema que trata se traducen en una lectura tan agradable como placentera, llegando incluso a evocar el estilo del propio autor al que está estudiando: "En medio de este período sombrío, todavía faltaban malas noticias por llegar: lady Colvin se estaba muriendo, a sus casi 85 años. La única nota positiva fue una buena oferta del Daily Mail por un poco de escritura menor: Conrad retomó, pues, la pluma para cumplir el encargo... (p. 385)".

John Stape Traducción de Ramón Vilá Lumen. Barcelona, 2007 544 páginas, 22'90 euros

Cronología 1857. Józef Teodor Konrad Nalecz-Korzeniowski nace el 3 de diciembre, en Berdyczów, Ucrania, pero se cría en la Polonia ocupada por Rusia. La ocupación le deja huérfano a temprana edad, pues su madre muere de tuberculosis en el exilio y su padre fallece tras cuatro años de trabajos forzados en Siberia. 1874. Abandona a su tío y su conservadora educación y se hace a la mar en la marina mercante francesa. Viaja por medio mundo, ejerce como traficante de armas y se ve implicado en conspiraciones políticas, entre otras aventuras. 1878. Tras intentar suicidarse, sirve en un barco británico. Aprende allí inglés, lengua que llegará a dominar. 1884. Después de superar el examen de capitán de barco, obtiene la nacionalidad británica. Vive en Londres y posteriormente en Kent. Al mando del *Narcissus* visita Bombay y el sureste asiático, que le inspirarán obras como *Lord Jim*, *Un vagabundo en las islas* y *El negro del Narcissus*. 1889. Viaja al Congo. Allí descubre la crueldad de la colonización, germen de su obra más famosa, *El Corazón de las Tinieblas*. 1924. Muere de un ataque al corazón el 3 de agosto y halla sepultura en el cementerio de Canterbury. Su largo nombre escrito en la lápida contiene tres errores. Bibliografía *Almayer's Folly* (1895), *La locura de Almayer*. Losada, 2004. *An Outcast of the Islands* (1896), *Un vagabundo de las islas*. Plaza y Janés, 1991. *The Nigger of the 'Narcissus'* (1897), *El negro del Narcissus*. Barataria, 2006. *Heart of*

Darkness (1899), El corazón de las tinieblas. Cátedra, 2005. Lord Jim (1900). Ediciones B, 2006. The Inheritors (1901), con Ford Hueffer. Typhoon and other stories (1902), Tifón y otras historias, Valdemar, 1999. Romance (1903), con Ford Hueffer. Nostromo (1904). Alianza, 2004. The Secret Agent (1909), El agente secreto. Ediciones B, 1997. Under Western Eyes (1911), Bajo la mirada de occidente. Alianza Editorial, 1993. A Personal Record (1912), Crónica personal. Alba, 1998. Chance (1914), Azar. Alianza, 1994. Victory, (1915) Victoria. Ediciones B, 1997. The Shadow Line, (1917) La línea de sombra. Ediciones B, 1998. The Rescue (1920), Salvamento. Pre-textos, 2000. The Nature of a Crime, con Ford Hueffer. The Rover (1923), El pirata. Alianza Editorial, 2006. Suspense, ed. Richard Curle. (1925). The sisters (1928), Las hermanas, Laertes, 1979.

Descenso al corazón de las tinieblas

por Germán Gullón

Joseph Conrad (1857-1924), (Józef Teodor Konrad Korzeniowski) es considerado por la crítica uno de los mejores escritores de todos los tiempos, por su estilo y por la habilidad para crear personajes y espacios de fondo humano espeso. Sus memorables seres de ficción padecen, como él mismo, agudas melancolías, debido a la dificultad de relacionarse con el otro, con los otros, y existen condenados a la soledad. Estado propicio para la fermentación de ideas oscuras, donde la raya que separa el bien del mal se vuelve borrosa. Otra característica esencial de Conrad, derivada del parecido que guarda con nuestro Leopoldo Alas y con Henry James, es que, como ellos, se trata de un realista pasado por el arte de contar de Flaubert. Y una curiosidad: los lectores de Conrad han cambiado con el tiempo de preferencias; Nostromo (1904), considerada por la crítica la mejor de sus trece novelas y siete volúmenes de relatos, cede hoy en popularidad a El corazón de las tinieblas (1902).

La vida de Konrad parece seguir el guión de cómo llegar a ser novelista. Se inició nuestro autor acumulando una abundante reserva de experiencias, sumadas durante los 36 primeros años, y que luego filtrará por una conciencia personal. De niño conoció el exilio en Rusia, y a los 16 años se enrolaría en un barco mercante francés, para en 1878 pasar a uno británico, donde entrará en contacto con el inglés, pues apenas conocía entonces unas palabras del idioma en que escribiría su obra entera. Pasó los 20 años siguientes, en que ascendió de marinero a capitán de barco, viajando a la India, al Oriente, además de al centro de África. Eran tiempos difíciles, cuando los ciudadanos de las Islas Británicas necesitaban los beneficios de las materias primas y del comercio de sus colonias para mantener el nivel de vida alcanzado en la era del vapor. Así Conrad conoció de primera mano al hombre en el filo mismo del contacto con los sujetos coloniales, allí la civilización enseguida cedía a la barbarie, y el hombre reaccionaba a ella con violencia.

Se nacionalizó británico en 1886 y estableció su residencia en Londres en 1894. Inmediatamente, y ya bajo el nombre de Josep Conrad, iniciará su carrera de escritor, arropado por una buena mujer, su mecanógrafa, y los dos hijos del matrimonio. Tras varios títulos llegamos a Lord Jim (1899-1900), a El corazón de las tinieblas (1902) y a Nostromo (1904). Si la última, situada en Costaguana, un país hispanoamericano inspirado


en Venezuela, relata los conflictos sociales y raciales, dominados por varios personajes de extracción europea carentes de restricciones morales, el protagonista que nombra Lord Jim también exhibe falta de fibra moral, como muestra la primera prueba a que le somete el destino, proteger a unos pobres peregrinos, y su posterior redención.

El corazón de las tinieblas resulta hoy la mejor conocida, en parte por haber inspirado a Francis Ford Coppola la película *Apocalypse Now* (1979). Posee un ritmo narrativo que nos capta desde la primera línea: "El Nellie, un bergantín de considerable tonelaje, se inclinó hacia el ancla sin una sola vibración de las velas y permaneció inmóvil." Enseguida comienza Marlow a relatar sus recuerdos del viaje al Congo. Iba empleado por una compañía belga que exportaba marfil al continente. Según avanza en el viaje oiremos de Kurtz, el mejor agente de la empresa. Cuando Marlow lo encuentre, el empleado modelo ha sido tragado por la selva, por la barbarie y cruzado la raya de la civilización. Vive enfermo y aterrorizando a los indígenas, movido por los más bajos instintos, como el de hacerse rico y ejercer su omnímodo y arbitrario poder. Este desecho humano ha descendido al infierno. El genial Juan Rulfo seguiría un parecido periplo en *Pedro Páramo*. Los murmullos de los muertos asaltan al hijo de Páramo en su escenso a los infiernos; a Kurtz es la oscuridad y misterio de la selva.

Mientras Marlow cuenta su historia, el narrador apostilla: "enseguida un cambio ocurrió en las aguas [que rodeaban al barco], y la serenidad se hizo menos brillante pero más profunda." Genial muestra de un estilo que, en una vuelta de prosa, obliga a imaginar la superficie serena y brillante del agua a la caída de la tarde a un agua que oculta los misterios de su oscura profundidad cuando es vista a la luz del crepúsculo. Sólo la prosa de Juan Ramón Jiménez o de Valle-Inclán podría compararse a ésta, pues ofrecen también una representación del mundo valiéndose de una gama de colores extensa, que supera el impresionismo y se acerca al expresionismo. Conrad, según dijeron Juan Benet y Javier Marías, tiene un poder y una fuerza expresiva únicos.

Y, sin embargo, Conrad ha sido castigado hace poco por la crítica del ilustre escritor Chinua Achebe, quien considera que tras las bellas frases y la polifonía narrativa del autor inglés asoma el racismo de los blancos, por su modo de presentar a los africanos como hombres sin fondo. El rodillo post colonialista se origina en una circunstancia histórica, la actual, muy concreta, pero Conrad sigue y seguirá siendo un gran guía para conocer la condición humana.

Articulos : <http://www.elcultural.es>

Publié par Azul@rte à l'adresse 16:19  

Libellés : [España](#)

0 commentaires: